

**MENSAJE A LAS IGLESIAS DESDE LA CONFERENCIA DE LIDERAZGO,
OBISPOS, OBISPA, PRESIDENTES Y PRESIDENTAS DE LAS IGLESIAS
MIEMBROS DE LA FEDERACION LUTERANA MUNDIAL EN AMERICA
LATINA.**

Bogotá, Colombia, 5 - 8 de abril del 2005

1. Reunidos como obispos, obispa, presidentes y presidentas, y líderes de las Iglesias miembro de la Federación Luterana Mundial (FLM) en América Latina, los días 5 al 8 de Abril de 2005, nos reconocemos como pueblo que hace memoria de todos aquellos y aquellas que han dado su vida por la construcción de un Reino posible de justicia y solidaridad. Durante toda nuestra conferencia se hizo presente el recuerdo vivo de nuestro hermano pastor indígena, boliviano y seguidor de Jesús, Reverendo Humberto Ramos. La tarea que hemos construido juntos y juntas como hermanos y hermanas luteranos de América Latina, la hemos hecho a la luz de la resurrección, que nos muestra que somos evangelizados a través del testimonio de aquellos y aquellas que la sociedad y la iglesia no se atreven a nombrar y que el sistema oculta. Este mensaje nos ha llevado a vivir la realidad de la resurrección, rompiendo con modelos institucionalizados y abriéndonos a los vientos del Espíritu y de la vida.

2. Uno de los ejes fundamentales de nuestra reflexión ha sido la realidad de exclusión en todos sus niveles y manifestaciones. Esta exclusión tiene nombre y apellido: el sistema económico neoliberal globalizador que se expresa en forma propia y visible en una deuda externa agobiante para nuestros pueblos, en las desventajas de los acuerdos mundiales de comercio y la injusticia de los tratados regionales bilaterales que impone la voluntad hegemónica de un poderoso sobre los débiles. Desde esta perspectiva hemos reflexionado también sobre las causas y consecuencias de la epidemia del VIH y SIDA que viene a agravar toda esta situación.

3. Fue además objeto de nuestra atención y debate el tema del episcopado. En nuestro entendimiento, este tema implica discutir el modelo de iglesia que se aspira construir y el ejercicio de la supervisión dentro del pueblo de Dios. Tenemos en nuestra región iglesias que han adoptado una u otra designación para el oficio de la episkope en la vida de la iglesia: obispo (a), o pastor (a) presidente. En un contexto cultural eminentemente influenciado por la iglesia católica romana y más recientemente por las iglesias neopentecostales, hablar de episcopado se asocia con un modelo monárquico y jerárquico. Nuestra comprensión de la identidad luterana, en cambio, nos convoca a vivir un sacerdocio universal de todos los creyentes en un modelo participativo y democrático.

4. Durante nuestra conferencia hemos reafirmado nuestro compromiso de continuar trabajando el programa regional de VIH SIDA y el programa sobre la ilegitimidad de la deuda externa, incluyendo toda la problemática de los tratados de libre comercio. Se acordó además iniciar un programa de diaconía y desarrollar un proceso de reflexión a través de comisiones sobre el tema de género y de las comunicaciones en la iglesia. Finalmente, se aprobó también la constitución del fondo de publicaciones Humberto Ramos Salazar, que

permitirá difundir el pensamiento de nuestras iglesias sobre temas relevantes por medio de una publicación anual.

5. Uno de los avances importantes lo constituye el programa de diaconía, que busca fortalecer la diaconía profética que realizan las iglesias por medio de la articulación de un ministerio integral de palabra, sacramentos y servicio. Cabe destacar la voluntad de trabajar en red y de compartir recursos humanos, metodologías de trabajo, logros y dificultades, para así potenciar los esfuerzos de cada comunidad.

6. Estamos convencidos de la urgencia de profundizar el tema género, que no es predominantemente de las mujeres. En cambio, se trata de una reflexión conjunta de hombres y mujeres que apunta a deconstruir sistemas opresivos para construir unas relaciones más justas y equitativas en la iglesia y en la sociedad. El asumir las implicaciones del tema género, necesariamente, nos llevará a replantear el modelo de iglesia que queremos ser. Es por eso que hemos alentado que este tema sea un eje transversal en todas las acciones y programas implementadas por nuestras comunidades.

7. Estos programas y acciones buscan la participación activa de líderes y congregaciones, por lo cual hacemos un llamado a todo el liderazgo de nuestras iglesias para participar activamente en su implementación, de manera que estos programas y proyectos pasen de la formulación a la realidad.

8. Durante estos días de conferencia nos hemos estremecido con la dura realidad que vive el pueblo colombiano, con más de tres millones de personas desplazadas, producto de la violencia y el sistema económico social imperante. Pero hemos sido testigos a la vez del acompañamiento evangélico y liberador que la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) junto a otras iglesias e instituciones ofrecen a los más pobres y humildes. Llamamos a la Federación Luterana Mundial a continuar apoyando solidariamente los diversos programas y proyectos humanitarios y de defensa de los derechos humanos en Colombia.

9. Estos días de consulta en Colombia han sido un momento de profunda comunión, donde hemos compartido el caminar de nuestras iglesias, con sus logros y dificultades. Hemos hablado sobre los desafíos que nuestra realidad nos coloca y entendido una vez más la necesidad de continuar estrechando los lazos de oración y colaboración. Nos hemos animado unos a otros en nuestra misión conjunta y nos hemos comprometido a través de los diversos programas continentales a reforzar nuestro testimonio y servicio al lado de los más pobres y excluidos de nuestro continente.

10. En este tiempo que celebramos todas las pascuas de resurrección, en las que los martirios se transforman en signos de comunión y las voces proféticas nos ayudan a llevar las cargas de unos y otros, queremos anunciarles con fuerza: paz a ustedes, “No tengan miedo... Jesús... ha resucitado” Mateo 28 5 a 7.

Bogotá, Colombia; 8 abril del 2005